

## LA MISIÓN PEDAGÓGICA DE JOSÉ ORTEGA Y GASSET

DESPUÉS de su vuelta de Leipzig, Berlín y Marburgo, donde el profesorado alemán como Hermann Cohen, en las palabras de Raúl Roa, "...lo armó caballero del empeño filosófico y aventurero de la alta metafísica",<sup>1</sup> José Ortega y Gasset emprendió una extensa misión pedagógica que afectó no sólo su patria sino también todo el mundo de habla española.

Aunque había dicho que no se atrevía a tener ideas pedagógicas, en realidad, nos ha dejado una serie de observaciones proficuas respecto a la educación de niños. Éstas subrayan los elementos psicológicos y biológicos que Ortega ha entretreído en su filosofía vitalista. Él se interesaba en el desarrollo de los instintos vitales del niño —su audacia, su ambición, su entusiasmo, y hasta cierto punto, su crueldad—. Cedamos la palabra a Ortega :

...La enseñanza elemental debe ir gobernada por el propósito último de producir el mayor número de hombres vitalmente perfectos. Lo demás, la bondad moral, la destreza técnica, el sabio y el 'buen ciudadano', serán atendidos después. Antes de poner la turbina necesitamos alumbrar el salto de agua.<sup>2</sup>

También, recalca la importancia educativa del mito y la leyenda, porque, según él, el niño debe ser envuelto en una atmósfera de sentimientos audaces y magnánimos, ambiciosos y entusiastas. Cree, por ejemplo, que imágenes como las de Hércules y Ulises reportarán inmensos beneficios a los niños. El mito es, para Ortega, la hormona psíquica.

Tienen un encanto particular su "Metáfora del cascabel" y su "Varita de virtudes". Aquélla explica como la madurez no es una supresión, sino una integración de la infancia, porque "...como el cascabel, lo mejor de nosotros está en el son que hace el niño interior al dar un brinco para liberarse y chocar con las paredes inexorables de su prisión".<sup>3</sup> Ésta describe el tránsito de la niñez a la madurez. Según Ortega significa simplemente un

<sup>1</sup> Raúl Roa, "Dichos y hechos de Ortega y Gasset", *Cuadernos Americanos*, IV, i, p. 122.

<sup>2</sup> José Ortega y Gasset, *Obras completas*, II (Madrid: *Revista de Occidente*, 1953), p. 293.

<sup>3</sup> *Ibid.*, p. 301.

cambio de régimen vital: "... el alma que antes gravitaba hacia lo deseable, ahora gravita hacia la realidad".<sup>4</sup>

Reconociendo ciertos rasgos universales que tiene la juventud —su instinto guerrero e instinto de coetaneidad, su deseo de organizar sociedades secretas, su falta de lógica, una imaginación casi ilimitada y una renuencia de aceptar las ideas de los adultos— el genial profesor se ha valido de sus ensayos y su ejemplo para dramatizar la necesidad de reconocer, comprender y animar estos "tesoros" juveniles. Quiere que sus colegas alienten en vez de dominar, sofocar o rehacer a los jóvenes. Nos dice que el joven "...Necesita pensar que en todo momento está en su mano dejar aquella faena y brincar a otra, con lo cual evita sentirse prisionero de un solo que-hacer".<sup>5</sup>

Mucho del éxito orteguiano en la sala de clase tiene que ver con sus cualidades socráticas. Uno de sus ex discípulos describe a su profesor de esta manera:

Like the Athenian, he was restless, inquisitive, dissatisfied, and — why not say it? — impudent. Like all eminent teachers, he was not so much a transplanter of knowledge as a planter of doubts and perplexities, apt to bring into play the students' imagination and intelligence.<sup>6</sup>

Trozos de dos conferencias del ilustre maestro —"Sobre el estudiar y el estudiante", y "Conciencia, objeto y las tres distancias de ésta"— reflejan sus brillantes técnicas docentes, su capacidad de dramatizar, alcanzar conclusiones inesperadas y mantener el interés de cada estudiante. Aquél, por ejemplo, comienza con varias observaciones que llevan a la clase a concluir erróneamente que la metafísica es falsa. En éste demuestra sus intereses dilatados cuando discute cosas tan opuestas como dos seres mitológicos (el centauro y la quimera), Don Quijote, Homero, Héctor, Aquiles, la amiba primera y la estrella más lejana.

En cuanto a su método en la sala de clase, Osvaldo Vicuña Luco dice:

Su don máximo es sugerir, iniciar, crear íntimas encrucijadas y a menudo el provecho de leerlo empieza donde él termina. Cuando concluye la palabra de este hombre, queda el pensamiento poblado de senderos.<sup>7</sup>

<sup>4</sup> *Ibid.*, p. 305.

<sup>5</sup> *Ibid.*, V, p. 226.

<sup>6</sup> Joan López-Morillas, "Universities and their Mission", *Brown Alumni Monthly* (Feb., 1956), p. 1, Reprint.

<sup>7</sup> Edmundo Concha, "El estilo de Ortega y Gasset", *Atenea*, CXXIV (agosto, 1934), p. 79.

Su tendencia a usar máximas en sus conferencias y ensayos añadió muchísimo a su eficacia como profesor. Algunos ejemplos merecen especial mención:

- 1) ...la claridad es la cortesía del filósofo.<sup>8</sup>
- 2) El verdadero tesoro del hombre es el tesoro de sus errores.<sup>9</sup>
- 3) Al conversar vivimos en sociedad; al pensar nos quedamos solos.<sup>10</sup>
- 4) La idea necesita la crítica como el pulmón del oxígeno.<sup>11</sup>
- 5) ...el pensamiento no es un don del hombre, sino adquisición laboriosa, precaria y volátil.<sup>12</sup>
- 6) ...la duda es la hermana bizca de la ciencia.<sup>13</sup>
- 7) El hombre, señor de todas las cosas, no es señor de sí mismo.<sup>14</sup>
- 8) La vida es un gerundio y no un participio: un *faciendum* y no un *factum*.<sup>15</sup>
- 9) La misión superior del hombre no es ser agudo, sino simplemente resolver su vida lealmente, sinceramente.<sup>16</sup>

Poseía la dote irresistible de comenzar a discutir un acontecimiento cotidiano y a partir de este suceso trivial llevaría a sus estudiantes a una conclusión que de aquí en adelante parecía tener una significación nueva e impresionante. Es su pedagogía de la ilusión que, según Ortega, es la única pedagogía delicada y profunda. Así la describe:

Quien quiera enseñarnos una verdad que no nos la diga: simplemente que aluda a ella con un breve gesto, gesto que inicie en el aire una ideal trayectoria, deslizándonos por la cual lleguemos nosotros mismos hasta los pies de la nueva verdad.<sup>17</sup>

Muchos de sus ex discípulos han hablado del altruismo de Ortega fuera de la sala de clase. Una de sus características más interesantes consistía en su don de sacar de sus estudiantes observaciones sobre su vida en casa, sus amigos o sus ocupaciones predilectas. Con respecto a este hábito imi-

<sup>8</sup> Miguel Cruz Hernández, "La misión cultural de Ortega", *Cuadernos Hispanoamericanos* (Madrid, 1953), XIV, p. 300.

<sup>9</sup> *Obras completas*, IV, p. 136.

<sup>10</sup> *Ibid.*, V, p. 437.

<sup>11</sup> *Ibid.*, p. 389.

<sup>12</sup> *Ibid.*, p. 307.

<sup>13</sup> *Ibid.*, p. 501.

<sup>14</sup> José Massip, "La rebelión de las masas causó profunda impresión en Norteamérica", *ABC: diario ilustrado* (Oct. 19, 1955), p. 37.

<sup>15</sup> *Obras completas*, VI, pp. 32-33.

<sup>16</sup> *Ibid.*, V, p. 90.

<sup>17</sup> *Ibid.*, I, p. 335.

taba uno de sus propios principios pedagógicos: "...el pedagogo, para serlo, tiene que hacer el heroico sacrificio de su individualidad".<sup>18</sup>

Cuando, en 1930, tantos educadores y estudiantes desearon reformar la universidad española, buscaron el consejo de Ortega. Aceptó el desafío y en su ensayo "Misión de la Universidad", dio a luz muchas sugerencias dignas de atención, especialmente la observación que la función primera y central de la universidad es la enseñanza de cinco grandes disciplinas culturales:

- 1) Física — Imagen física del mundo.
- 2) Biología — Los temas fundamentales de la vida orgánica.
- 3) Historia — El proceso histórico de la especie humana.
- 4) Sociología — La estructura y funcionamiento de la vida social.
- 5) Filosofía — El plano del Universo.

La meta de Ortega es humanizar al científico y a la vez separar profesión y ciencia, es decir, separar la enseñanza profesional y la investigación científica. Dice que la universidad tiene que enseñar, transmitir, inyectar y digerir lo que produce la ciencia.

Estrechamente relacionada con estas cinco disciplinas culturales tenemos la idea orteguiana acerca del desarrollo de lo que se llama su "Facultad" de Cultura, que, según Ortega, tiene que ser el núcleo de la universidad.

El trozo que sigue demuestra cómo relaciona la primera de las disciplinas ya citadas, así como su talento integrador:

...Cada una lleva dos nombres. Por ejemplo, se dice 'Imagen física del mundo' (Física). Con esta dualidad en la denominación se quiere sugerir la diferencia que hay entre una disciplina cultural, esto es, vital, y la ciencia correspondiente de que aquélla se nutre. En la 'Facultad' de Cultura no se explicará Física según ésta se presenta a quien va a ser de por vida un investigador fisicomatemático. La física de cultura es la *rigorosa* síntesis ideológica de la figura y funcionamiento del cosmos material, según éstas resultan de la investigación física hecha hasta el día. Además, esa disciplina expondrá en qué consiste el modo de conocimiento que emplea el físico para llegar a su portentosa construcción, lo cual obliga a aclarar y analizar los principios de la Física y a escorzar breve, pero muy estrictamente, su evolución histórica. Esto último permitirá al estudiante darse clara cuenta de lo que era el 'mundo' hacia el cual vivía el hombre de ayer y anteayer, o de hace mil años, y, por contraste, cobrar conciencia plena de la peculiaridad de nuestro 'mundo' actual.<sup>19</sup>

<sup>18</sup> *Ibid.*, II, p. 475.

<sup>19</sup> *Ibid.*, IV, p. 345.

Ortega quiere abarcar todas las culturas a la vez. Quiere que los estudiantes vayan más allá de las fronteras nacionales en busca de una unidad humana. De esta manera espera impedir nuestra tendencia a comparar, limitar y diferenciar. De ejemplo en la sala de clase así como en sus ensayos cuando interpreta, clarifica y resume los pensamientos de personalidades mundialmente reconocidas.

Tal vez este plan que combina y separa a la vez la educación general y especializada sea su contribución más importante a la pedagogía.

Muchos educadores han llevado a cabo programas de enseñanza de resultados de las observaciones del filósofo español (por ejemplo, la Facultad de Estudios Generales de la Universidad de Puerto Rico, el Consejo Superior de la Universidad Nacional de la Plata, que concibió Alfredo Palacios en 1943,<sup>20</sup> y el programa de Howard Lee Nostrand de la Universidad de Washington),<sup>21</sup> pero ninguno es más digno de notarse que el de Ortega y Julián Marías —el Instituto de Humanidades.<sup>22</sup>

Aplicando sus experiencias adquiridas en la sala de clase, añade otro elemento importante —su famoso principio de la Economía de la Enseñanza—. Dice que hay que hacer del hombre medio el núcleo de la universidad y situarlo a la altura de los tiempos. Su posición es expresada con claridad en el trozo que sigue:

El principio de economía no sugiere sólo que es menester economizar, ahorrar en las materias enseñadas, sino que implica también esto: en la organización de la enseñanza superior, en la construcción de la Universidad, hay que partir del estudiante, no del saber ni del profesor. La Universidad tiene que ser la proyección institucional del estudiante, cuyas dos dimensiones esenciales son: una, lo que él es: escasez de su facultad adquisitiva de saber; otra, lo que él necesita saber para vivir.<sup>23</sup>

Y después de haber averiguado el conjunto de enseñanzas que han de constituir el *mínimum*, es decir, lo que el estudiante medio puede aprender con holgura y plenitud, Ortega nos dice: la universidad tiene que ser inexorable.

---

<sup>20</sup> Juan Mantovani, "Ortega y la idea de Universidad", *Sur*, N.º 241 (julio-agosto, 1956), pp. 138-139.

<sup>21</sup> Howard Lee Nostrand, "Jose Ortega y Gasset", *Ipna*, XXX (1956), pp. 38-39.

<sup>22</sup> Edith F. Helman, "On Humanizing Education — Ortega's Institute of Humanities", *Hispania*, XXXIV (1951), pp. 47-50.

<sup>23</sup> *Obras completas*, IV, p. 332.

Hay, por supuesto, otras observaciones provocativas en su "Misión de la Universidad" y casi todas correlacionan las tres funciones básicas de la universidad. Éstas son:

- 1) Transmisión de la cultura.
- 2) Enseñanza de las profesiones.
- 3) Investigación científica y educación de nuevos hombres de ciencia.

Nació Ortega investido de la dote de influir, y nunca abandonó su papel como maestro. Consideraba el periódico como un instrumento indispensable para educar a las masas y por eso lo usaba constantemente para desplegar sus ideas a todo el mundo. Ejerció su influencia en la vida intelectual de otros grupos por medio de muchas revistas, especialmente su célebre *Revista de occidente*.

Otro ejemplo sobresaliente de su pasión docente consistía en sus tertulias en las oficinas de la *Revista de occidente*. Emilio García Gómez nos dice: "...Era un régimen de puerta entreabierta, a la que podía llegar todo el mundo, pero subiendo unas escaleras, penetrando en un salón, sintiendo la responsabilidad de las buenas maneras y del diálogo".<sup>24</sup>

También, Ortega puede bien llamarse el educador político de su generación. En 1931, durante el período de la República, organizó la *Agrupación al servicio de la República*, una alianza de jóvenes intelectuales que se ocuparon en el desarrollo de un programa nacional de mutua educación. Para aumentar este vasto plan formó sus minorías intelectuales, un grupo *élite* de líderes como Gregorio Marañón y Ramón Pérez de Ayala, para introducir la actuación política en los hábitos de las masas —los obreros, los labriegos y la clase media—. Deseó inundar todos los rincones de España con sus misioneros intelectuales para explicar y clarificar todos los problemas fundamentales de su patria. De acuerdo con su programa de orientación política es esta frase típica de Ortega: "La verdadera educación nacional es esta educación política que a la vez cultiva los arranques y los pensamientos".<sup>25</sup>

Ortega ha sido muchas cosas —un escritor, un editor, un conferenciante, un profesor de filosofía, un hombre de estado, un educador metódico— pero, ante todo, ha sido un gran maestro e inspirador de un sinnúmero de discípulos que se han dedicado a llevar a cabo su misión pedagógica. Ojalá

<sup>24</sup> Emilio García Gómez, "Ortega, amigo intelectual", *ABC: diario ilustrado* (Oct. 19, 1955), p. 5.

<sup>25</sup> *Obras completas*, I, p. 302.

que hagan caso del consejo de Dionisio Ridruejo que dijo "En los setenta años de don José Ortega y Gasset":

Lo primero que se le debe a un maestro es, naturalmente, respeto, admiración y gratitud. Lo segundo es comprensión leal y cabal. Lo tercero es hacerle honor. Hacer honor a un maestro supone, casi siempre, descongelar el respeto y hacer viva la comprensión, o sea, utilizar críticamente y creadoramente sus propias enseñanzas para no repetirlo, sino continuarle, para no ser fieles a él, sino dignos de él.<sup>26</sup>

ROBERT CORRIGAN

*John Carroll University.*

---

<sup>26</sup> Dionisio Ridruejo, "En los setenta años de don José Ortega y Gasset", *Mundo Hispánico* (Nov., 1955), N.º 92, p. 12.